



Rvdo. Padre

VICENTE PREZIOSO

+ 21 de enero de 1991

Inspectoría "Nuestra Señora de la Asunción"

ASUNCION — PARAGUAY

I. LARGA VIDA SALESIANA PARAGUAYA

El padre Vicente Prezioso fue uno de los más insignes salesianos de nuestra Inspectoría. Profundamente querido por innumerables personas, a quienes trató en su larga vida como salesiano y como sacerdote —dotado de un temperamento jovial, sencillo, y de un dinamismo y vitalidad extraordinarios—, será por mucho tiempo recordado y venerado en todos los ambientes del Paraguay donde actuó.

Después de una penosa enfermedad de siete años, que parcialmente lo inmovilizara, pasó al Reino Celestial, desde la casa de Monseñor Lasagna, rodeado del cariño de todos, como un patriarca cargado de méritos.

Dos meses antes de cumplir los ochenta y cinco años de edad, acababa de celebrar los cincuenta y siete de sacerdocio y sesenta y seis de religioso salesiano. Pocos meses antes lo precedieron los padres Rogelio Duarte y Guido Coronel, y, tiempo después, lo siguió el P. Saturnino Carabelli, todos beneméritos y grandes salesianos de esta Inspectoría del Paraguay.

II. RAICES DE SU VOCACION SALESIANA

Así refería el mismo padre Prezioso, en una entrevista grabada, los orígenes de su vocación:

“Fue en el colegio Monseñor Lasagna donde surgió mi vocación. Eran mis maestros el P. Elizeche en 3er. grado; al año siguiente, el P. José Cassanello, y en el 5º, el célebre Paf Pérez. El director de entonces, el P. Domingo Queirolo, se preocupó particularmente de mí, habló con mi madre y se cristalizó mi vocación. Quise imitar a mis grandes maestros. Quise ser como ellos. Fueron ellos, como también el involvi-

dable padre Pinto, quienes influyeron enormemente en mi vida. En el aspirantado del Manga (Uruguay) pasé el período más feliz de mi vida. Ahí aprendí a amar intensamente la vocación. Recuerdo con afecto extraordinario —en este momento el Padre se detiene, clava sus ojos en el infinito, le tiembla la voz y entre sollozos continúa— al P. Manuel Ferrando, mi padrino de primera misa. Otros que influyeron mucho en mí fueron el P. Mossman Gross, el P. Juan Ortega, y muchos más. Hombres extraordinarios, excelentes, salesianos a carta cabal”.

III. BIOGRAFIA Y TRABAJOS EN LA CONGREGACION

El padre Vicente Prezioso nació en Asunción, barrio Tacumbú, el 11 de marzo de 1906.

Sus padres, Vicente y Teresa Lerosé, nacidos en Italia y casados en Buenos Aires, vinieron a residir en Asunción. Vicente fue el penúltimo hijo, único varón, entre otras seis hermanas.

Los dos primeros grados primarios los hizo en la escuela “Portela”, de la calle Montevideo; desde el tercero — en el año 1917— hasta el quinto, en el acogedor colegio y oratorio festivo de Monseñor Lasagna, donde por tantos años fuera director el P. Domingo Queirolo. Este ilustre salesiano va a pedir a la madre de Vicente y consigue el permiso para el viaje al Uruguay, después de haberle comprado toda la ropa, a fin de comenzar el aspirantado.

Pasa cuatro años en el Manga, bajo la dirección de Monseñor Pittini. Cumple el noviciado con el padre Maestro Pedro Pena y hace su **primera profesión** religiosa en 1925, seguida del bienio de filosofía, en esa misma casa, ya que

entonces el Uruguay y el Paraguay constitufan una sola Inspectoría.

Enseña en los dos primeros años del tirocinio en Concepción (Paraguay), donde funda el pupillaje, y el tercero en Monseñor Lasagna. En 1930 comienza la teología, tres años en el Manga, y el cuarto en los Talleres, Montevideo.

Allí, el 14 de enero de 1934, es **ordenado sacerdote**, asignándose estos lemas: "Por la gracia de Dios soy lo que soy" (S. Pablo). Y "Toda la razón de mi esperanza, María" (S. Bernardo).

Vive su primer año de sacerdocio en Las Piedras, Uruguay, como maestro. A principios de 1935, vuelve a Asunción, al colegio Monseñor Lasagna, convertido entonces en hospital de sangre, a causa de la guerra del Chaco, y se le encarga atender el incipiente **Aspirantado**, junto al director, P. Contegrand. Recordaba siempre la gran pobreza en que se vivía. (De aquellos niños, hoy son sacerdotes Bordón, Aguiar, Candia, Viedma).

Después de dos años en Salto, Uruguay, el P. Prezioso retorna, en 1940, a Ypacaráí. Vuelta a Montevideo por tres años y posteriormente: tres en Ypacaráí, dos en Lasagna y cinco como **misionero** en el Chaco, siendo sumamente estimado por pobladores e indígenas.

En 1954, funda con el P. Coronel la **Escuela Agrícola** de Coronel Oviedo, donde se distinguió en el trabajo apostólico con los hombres de la comarca, en bien de las familias campesinas.

En el 59 y 60, se dedica a su obra más querida, el **Oratorio Festivo**, y funda el "San Luis", en Asunción, donde él es la atracción para miles de jóvenes y niños por la simpatía salesiana que siempre supo difundir.

Desde 1961, se consagra a una amplia labor pastoral en el Domingo Savio, junto a su entrañable hermano, el padre

Lévera. En 1967, es párroco de la parroquia de María Auxiliadora, en Asunción.

Desde 1968 inicia un nuevo trabajo, totalizante en su vida, el de la caridad, como capellán del **Hospital de Clínicas**, durante ocho sacrificados años. ¡Cómo lo recuerdan todavía las hermanas y enfermeras, por su solicitud constante hacia los enfermos y el mucho progreso que, en lo material y en lo espiritual, logró para esa grande institución merced a su incansable celo y dinamismo!

Aún se sentía con suficiente vigor, en 1976, como para fundar y atender por casi una década, la **casa de retiros**, de Betania. Desde aquí recorre como capellán numerosas instituciones religiosas y parroquias para hacer de confesor, predicador y benefactor solicitado por todos.

Hasta que un derrame cerebral lo postra en la prueba del sufrimiento y la semiinmovilidad. La lucidez plena de sus facultades, sin embargo, lo convierte en un auténtico **director espiritual** y en un ejemplo de conformidad con la voluntad de Dios. La casa inspectorial lo recibe con cariño y le dispensa toda clase de atenciones en los últimos siete años de su vida. Allí atiende ininterrumpidas visitas de amigos, familiares, exalumnos y gente necesitada, que todavía reciben de él la ayuda y el ejemplo que buscan.

El Señor lo llama definitivamente el 21 de enero de 1991.

IV. CARACTERISTICAS Y VIRTUDES

1. El amor a los oratorios festivos de Don Bosco: Con ocasión de sus bodas de oro sacerdotales declaró abiertamente: "Lo que más me gustó en mi apostolado salesiano fue el Oratorio Festivo. El Oratorio era mi vida. Donde estuve, en dos oportunidades en Monseñor Lasagna, en San Luis, en

Coronel Oviedo, en Concepción, en el Chaco y en el Domingo Savio, siempre trabajé en el Oratorio Festivo. Se trataba siempre de la singular obra de Don Bosco: los niños pobres y abandonados”.

2. La caridad cristiana: El P. Prezioso tenía una sensibilidad especial de caridad hacia los necesitados, los indígenas, los niños pobres, los enfermos. ... Sufría y protestaba contra las injusticias y defendía siempre a los humildes, a los obreros y a la gente pobre. Sabía golpear las puertas de los pudientes para pedir limosnas a fin de ayudar a sus oratorianos y a los más necesitados. Dejó escrito: “Vivamos la caridad de Don Bosco. Debemos amarnos, comprendernos, perdonarnos, olvidar las ofensas y no ser duros con el prójimo”. “Me gustaría hoy —repetía— una mayor aplicación de los salesianos hacia los pobres y abandonados”.

3. Laboriosidad ininterrumpida e incansable: Fue otro de los rasgos que lo acompañó toda la vida. La actividad incansable, propia del espíritu salesiano, hasta en los últimos días de su enfermedad fue una de sus más notables cualidades. Emprendedor y perseverante, consiguió siempre aquello que necesitaban sus destinatarios.

4. Amor a la Congregación y a las vocaciones: Ya en 1935 fue elegido para organizar el primer aspirantado paraguayo. Se conservan las crónicas escritas por él, que expresan la dedicación y el afecto con que trabajaba por las vocaciones a la vida consagrada. En sus últimos años, gozaba al ver a los nuevos consagrados, y les exhortaba a “ser salesianos al cien por cien, y siempre con el espíritu de Don Bosco”. “Quisiera decirles a los exalumnos y cooperadores que lleguen a una unión más íntima, que haya una sola familia, que todos trabajen por el mismo fin de la Congregación”. Profesaba una constante y profunda devoción a María

Auxiliadora, y rezaba con unción especial el rosario cotidiano.

5. La sinceridad fraterna: Tenía el P. Prezioso una transparencia que lo llevaba a manifestarse de una sola pieza. Opinaba y criticaba con claridad. También le tocó sufrir la incompreensión y las malas interpretaciones, pero logró superarlas, apoyado en el Señor y en Don Bosco. Su conversación infundía confianza. Mucha gente se acercaba a él y quedaba prendada de una indeclinable amistad.

6. Aceptación cristiana del sufrimiento: Hace poco lo visitó Monseñor Ismael Rolón, arzobispo emérito de Asunción, quien afirmaba llamarle tanto la atención la alegre serenidad con que el P. Prezioso se comportaba ante su terrible enfermedad, el cáncer de piel que llegó a minarle ambas piernas. Su aceptación cristiana ante los sufrimientos de su prolongada enfermedad dejaba en cuantos lo conocieron un fuerte testimonio de alegre resignación y de heroísmo.

V. EL EJEMPLO QUE NOS DEJA

El P. Prezioso nos deja, por sobre todas las cosas, el ejemplo de una auténtica salesianidad.

Reclamó repetidamente desde su lecho de dolor un trabajo más firme para con la niñez pobre y desamparada...

Al concluir esta breve semblanza, quisiéramos exhortarnos mutuamente a rezar por él, para que el Señor de la Misericordia y de la Vida le perdone las deficiencias que también pudo tener, y lo haya recibido ya en su Reino de eterna felicidad. Y que se digne enviarnos nuevos obreros para su Viña, que sepan seguir los ejemplos que el P. Vicente Prezioso nos ha dejado!

*COMUNIDAD DE LA CASA INSPECTORIAL,
"NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCION"*

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

P. Vicente Prezioso Lerosé.

Nacido en Asunción el 11 de marzo de 1906.

Falleció en Asunción el 21 de enero de 1991,

a los 85 años de edad, 66 de profesión y 57 de sacerdocio